

Nominado a la distinción

## Maestro universitario



Joseph Anthony Sampson

Profesor titular

Adscrito al Área Académica Psicología Clínica, Instituto de Psicología,

25 años de servicio

### Sustentación de la nominación:

Por medio de la presente proponemos que le sea otorgada la distinción de "Maestro universitario" al profesor Anthony Sampson. Somos un grupo de egresados del programa de psicología de la Universidad del Valle, reunidos exclusivamente con el propósito de esta candidatura. Por razones de diversa índole, muchos otros egresados no han podido participar de esta propuesta, pero se han unido de corazón, desde diferentes lugares del mundo. Nos reúne el hecho de haber sido formados por el profesor Sampson, quien estuvo presente en diversas fases de nuestra formación como psicólogos desde primer semestre, y especialmente en calidad de supervisor clínico y/o de trabajo de grado.

Es por eso por lo que esta nominación es también una forma de homenajear a nuestro maestro, a su estilo filosófico y erudición, a su provocación intelectual incesante y a la fuerza contagiosa de su deseo de saber. Aún recordamos las primeras clases que nos dio y esa manera de desafiar las expectativas de lo que se suponía ser un extranjero. Por eso se hacía llamar Antonio, nombre hispánico que se impuso a toda frontera geográfica. Y fue así como lo encontramos por primera vez en el aula de clases con su camisa de manga larga apenas remangada y dos botones desabrochados, sus jeans ligeramente descoloridos, sus zapatos negros de cordón, y su maleta de cuero llena de anotaciones y libros. Sus clases eran apasionantes, dictadas en un español sofisticado y preciso. Al hablar, Antonio pivotaba a menudo sobre su pie izquierdo. En realidad, no necesitaba moverse mucho o apoyar su discurso con imágenes, pues la energía de la transmisión se acumulaba en su voz, en la tiza con la que llenaba de referencias el tablero. Figura imponente e intelectualmente seductora, Antonio encarnaba a la perfección la imagen del profesor universitario, exigente y comprometido. Poco a poco se convertiría en el eje central de múltiples grupos de estudios, constituidos informalmente con alumnos de varias promociones. Así se formaron nuestras tertulias académicas, donde debatíamos sobre teatro, cine, literatura, psicoanálisis, y filosofía.

Hoy, a más de 20 años de haber asistido a esa primera clase con Antonio, escribimos desde distintas ciudades de Colombia, así como de Canadá, Francia y Finlandia, para dar testimonio de la admiración que le profesamos a quien se convirtió en uno de los ejes de la trayectoria profesional e intelectual de cada uno de nosotros. Lo hacemos incluso en nombre de sus alumnos tristemente fallecidos, Andrés Felipe Castelar y Pierre

Ángelo González, quienes en su ejercicio profesional inspiraban en sus alumnos de Univalle y de Icesi, la misma pasión que Antonio les había transmitido.

A continuación, algunos de nosotros hemos querido relatar algunas de nuestras experiencias personales:

**Luis Miguel Camargo:** "Al igual que la mayoría de los estudiantes de la Universidad del Valle, yo provengo de un medio popular. Crecí en barrios de ladera, de esos que históricamente han sido marcados por el hábitat informal, la delincuencia y la violencia. Digo esto porque creo que es relevante: desde los primeros semestres, Antonio y su esposa y compañera intelectual, María Cristina Tenorio, se comprometieron casi personalmente con nuestra formación académica, pero también social, cultural y política. A Antonio solo lo motivaba nuestro interés, nuestro carácter inquieto. Así, estudiamos psicología, dentro y fuera del aula de clase, en diálogo estrecho con el psicoanálisis, la literatura, la filosofía y el conjunto de las ciencias sociales, en contacto con el mundo (numerosas fueron las traducciones, los materiales filmicos, que Antonio nos ofreció de su propia pluma, de su propio bolsillo). De hecho, Antonio concibió un curso especialmente para los alumnos de mi cohorte: *Violencia y Cultura*, el cual sentó las bases de mis variadas experiencias en ese tema. Por no citar que algunas de éstas : recientemente, he escrito, junto con un colega holandés, un par de informes de consultoría para la Agencia Francesa de Desarrollo, sobre la prevención de violencias en América Latina, basados, entre otras, en el trabajo de campo que efectuamos en Brasil y Colombia ; y, actualmente, me encuentro redactando una tesis doctoral sobre el socorro y la atención médica inmediata de víctimas de violencias en Colombia, investigación a medio camino entre la sociología, la historia y la ciencia política, basado también en un importante trabajo de campo efectuado en las principales ciudades colombianas, bajo la codirección, en Colombia, del eminente experto en memoria, conflicto y violencia, el saliente director del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia, Gonzalo Sánchez. Mi relación con Antonio tiene un ancla en el presente. Cada que viajo a Colombia lo visito, cenamos o tomamos un trago, discutimos con María Cristina y con Laura, su hija menor; con relativa frecuencia conversamos por teléfono e intercambiamos cartas. Nuestras tertulias continúan, porque Antonio es un hombre que confía en su interlocutor, que estimula los intercambios significativos. Él es para mí un amigo, a la vez guía y cómplice intelectual."

**Jacqueline Arroyo:** "El profesor Antonio es una de las personas con mayor influencia en mi vida profesional y personal. Como alumna de la cohorte del 2006, tuve la inmensa fortuna de participar en todos sus cursos (incluyendo los cursos de formación fundamental y los de especialización profesional clínica), de asistir a sus grupos de estudio y de trabajar con su apoyo en mis tesis de grado y mi práctica profesional. 20 años después, aún recuerdo con claridad la elocuencia y profundidad con la que Antonio solía guiarnos en la lectura y el análisis de textos. Las clases de Antonio siempre fueron cautivantes, ricas en ideas y reflexiones, abiertas a la discusión y construcción crítica de argumentos. Inspirada por Antonio, mi búsqueda personal y profesional se encaminó a la exploración de puntos comunes entre la historia de la filosofía, la epistemología y el psicoanálisis. La calidad de Antonio como maestro, su erudición y rigurosidad, se complementa perfectamente con su generosidad y su compromiso con sus estudiantes lo que hace de Antonio un verdadero maestro. Los grupos de estudio fomentados por Antonio y dedicados entre otras cosas a la deconstrucción de textos

multidisciplinarios, al análisis de películas, documentales, obras de arte, a la discusión de casos clínicos, nos brindó la posibilidad de construir nuestro saber en tanto tarea dialéctica, es decir, por medio del diálogo constante. La escucha siempre atenta de Antonio, su profesionalismo, su humanidad, el profundo respecto con cada uno de sus alumnos y sus individualidades, son para mí las enseñanzas más valiosas de su práctica como maestro y como profesional clínico. 20 años después, la multidisciplinariedad y el respecto a la diferencia, son los pilares fundamentales de mi práctica profesional con comunidades vulnerables de refugiados e inmigrantes en Canadá. Es para mí un honor seguir los pasos de Antonio y trascender las fronteras culturales y lingüísticas, y poner mis conocimientos y habilidades al servicio de otros. Mi objetivo día a día es demostrar en mi trabajo el mismo compromiso y generosidad que recibí de Antonio durante tantos años en la Universidad del Valle."

**Julián Mauricio Cabrera:** "Como Maestro Universitario, Antonio nos ha llevado a traspasar fronteras: aquellas fronteras simbólicas que delimitan las disciplinas y aquellas que demarcan los lugares. Además de enseñarnos a leer entre líneas, Antonio nos ha instado – o nos ha "aguijoneado" – a pensar por nosotros mismos. De manera que para nosotros Antonio, además de ser una figura descolante en el panorama intelectual, ha sido un Maestro extraordinario: Lo fue hace más de veinte años cuando iniciábamos nuestro ciclo de fundamentación y tuvimos la fortuna de asistir a sus cursos de *Introducción a la Filosofía y Psicología del Lenguaje*. Lo fue también después, en una etapa avanzada de la carrera; cuando adelantábamos nuestro ciclo de profesionalización, al formarnos como psicoterapeutas en varios niveles de Clínica Psicoanalítica y al acompañarnos y guiarnos en el ejercicio de la práctica profesional y en la dirección de nuestros proyectos de investigación. Y sigue siendo un maestro extraordinario porque, aún hoy, Antonio continúa brindándonos conocimientos a manos llenas: Es un maestro excepcional porque su erudición, antes que insuflar los egos – algo tan característico de la vida académica universitaria –, alienta en sus estudiantes y colegas el deseo por aprender. Por último, quisiera mencionar que la guía y el acompañamiento de Antonio fueron decisivos para llevar a buen puerto mis proyectos de investigación: en el pregrado, cuando estudié la incidencia del método paranoico-crítico de Salvador Dalí en el psicoanálisis lacaniano, y en mi Maestría en Historia, cuando decidí estudiar las representaciones de la locura en el arte y la literatura del siglo XV. De esta época recuerdo que, al tiempo que me guiaba en el estudio de las representaciones de la locura en las artes, Antonio también me permitía asumir responsabilidades docentes: primero como monitor, como asistente y luego como maestro. Ahora, cuando el Instituto de Psicología me ha brindado la oportunidad de ser el profesor encargado del segundo nivel de Procesos Psicológicos: Lenguaje y Pensamiento (anteriormente llamado Psicología del Lenguaje y la Comunicación), consciente de la responsabilidad formativa y del compromiso intelectual que tengo con los estudiantes de tercer semestre, trato de mantener en curso las ideas – y el programa – que Antonio desarrollara sobre el lenguaje como constitutivo de lo psicológico. De manera que, en cada nueva versión de "Lenguaje y Pensamiento", no dejo de sentir una profunda emoción y algo de orgullo al poder ser eco de sus palabras y de sus enseñanzas."

**Gabriela Patiño Lakatos:** "En agosto de 2019 tuve una vez más el placer y honor de visitar a Antonio y a María Cristina, conversar, compartir referencias y reflexiones, quince años después de haberme graduado como psicóloga en la Universidad del Valle y casi

catorce años de vivir en Francia. Comparto vínculos profesionales y amistosos con colegas, colombianos y franceses, que conocen a Antonio en París, donde vivo y trabajo; también con compañeros y amigos formados con él. Signo suficiente, no sólo de la huella académica y humana, sino del vínculo actual que me/nos reúne gracias a quien ha sido un maestro, amigo, observador y pensador crítico de curiosidad infatigable, exigente y riguroso, pleno de humanidad. Maestro que me enseñó a pensar con otros, a partir de otros, pero también a atreverme a pensar por mí misma y a construir mi propio camino, primero como alumna, luego como monitora, profesional, ciudadana, persona. Mi vida y mi trabajo actuales reflejan la apropiación de elementos esenciales que Antonio me ha transmitido como maestro. Primero, la fundamental apertura interdisciplinaria: una psicología en diálogo constante con la filosofía, la lingüística, la antropología y las artes. Segundo, un enfoque clínico, psicoanalítico, exigente, crítico, abierto, en constante transformación y fundamental en diferentes campos de la práctica profesional. Tercero, el interés y la pasión esenciales por el lenguaje y las lenguas como tramas de la relación con el saber, el otro, el mundo y sí mismo. Cuarto, la figura esencial y compleja del extranjero en tierra lejana y en la más próxima, movimiento de desplazamiento que integra la cultura de origen y la cultura de adopción, que interroga el pasado y el presente para asumir el futuro. Como muestra de dicho movimiento, mi empeño e implicación en creación colectiva de la Asociación franco-colombiana de psiquiatría y salud mental, así como mi trabajo de consulta con colombianos y personas hispanohablantes en Francia."

**Ana Marcela Londoño Silva:** "Reconozco en Antonio la confianza que logra sembrar en nosotros, sus estudiantes, para que confiemos en nuestras ideas. Es un maestro porque logra que cada acto académico, profesional y amistoso permita un aprendizaje exponencial basado en la relación cálida que brinda por la confianza que deposita en nosotros, confía en que somos capaces de pensar y de proponer lecturas incluso diferentes a las de él. Destaco su humildad; aunque es una persona que siempre tiene algo que decir y sugerir frente a diversos temas nunca lo hace desde el pretensioso lugar de la verdad absoluta sino desde el humilde lugar de quien podría ayudar en algo al otro. Es su calidez lo que le permite creer en sus estudiantes y, por ello, respetarlos en su propio camino de pensamiento. Esta cualidad única y especial que reconozco en él ha sido a partir de su acompañamiento desde el pregrado, en el 2004, cuando tuve la fortuna de conocerlo en el maravilloso curso de Psicología del Lenguaje y la Comunicación. Aún recuerdo las elaboradas disertaciones con las que preparaba sus clases de las que luego fui monitora ad honorem durante 2 años; fue mi supervisor de práctica en el Hospital Psiquiátrico del Valle; y, mi director de trabajo de grado en pregrado y en maestría. Y, también tuve la fortuna de participar en un diplomado que dictó en la Universidad Javeriana sobre Literatura y Violencia, a partir de Auschwitz; a este seminario asistí gracias a su generosidad igualmente única e inusual que lo lleva a abrirnos espacios donde el dinero es una barrera, a regalarnos libros, a compartimos documentos inéditos o de difícil consecución. Él hace que confiemos en nosotros, en nuestras ideas, que creamos en la posibilidad de un camino académico cuando llegamos de lugares en los que a veces las posibilidades son escasas, que leamos aquello que no nos correspondía leer, y que sepamos que contamos con él como amigo y como maestro."

**José Manuel Muñoz:** "Del profesor Antonio aprendí que los textos no están desconectados de la realidad. Con frecuencia se cuestiona la utilidad que tienen en la

vida cotidiana los textos que “se dice” son densos o crípticos, o de la necesidad de leer a los clásicos. Pero, un esfuerzo de lectura basta para que veamos nuestra realidad con otros lentes. Por este aprendizaje, escribo sobre el profesor Antonio a partir de uno de los autores que nos enseñó a apreciar. George Steiner, en *Lecciones de los Maestros*, dice que hay tres estructuras de relación entre el maestro y sus discípulos. La primera, agrupa a quienes quebrantan el espíritu de sus aprendices y consumen sus esperanzas. Cualquier persona cuyos estudiantes así lo recuerden no debería ser considerada para esta distinción. No es este el caso del profesor Antonio, quien enriquece nuestro espíritu. La segunda es la de los “discípulos, pupilos y aprendices que han tergiversado, traicionado y destruido a sus Maestros”. Nuestros testimonios son muestra de nuestra profunda admiración y respeto. La tercera, “la del intercambio: el eros de la mutua confianza”. El profesor Antonio promueve esta estructura. No hay duda de que quienes hemos tenido la oportunidad de aprender con él lo reconocemos como un aprendiz muy avanzado, uno que transmite la curiosidad por los temas que estudia, que enseña a vivir la lectura como instrumento para nutrir esa curiosidad y la escritura como medio para continuar descubriendo nuevas ideas. Es también un pedagogo, en el sentido de que está dotado para la enseñanza, por su habilidad para crear un escenario posibilita el intercambio y en el que “la intensidad del diálogo genera amistad en el sentido más elevado de la palabra”. Él es un maestro que, al guiar a sus estudiantes, encuentra la pregunta, la mirada, el gesto o la sonrisa precisa. Recuerdo una clase de *Fundamentos filosóficos para la psicología* en primer semestre en la que, reflexionando sobre la condena de los atenienses a Sócrates, el profesor Antonio preguntó “¿Ustedes lo habrían condenado?”. Preguntas que nos recuerdan siempre cuestionarnos nuestro lugar en la sociedad. El profesor Antonio Sampson tiene méritos más que suficientes para la distinción de Maestro universitario. Pero, siendo él renuente a los reconocimientos, verá sin duda la acepción de “maestro” que equivale a adiestrado, donde todos vemos sus virtudes. Así, el reconocimiento al profesor Antonio deriva, más que de su conocimiento de varias disciplinas, de la amistad entre quienes seguimos aprendiendo de él y que nos hemos reunido a escribir esta carta.”

**Javier Rojas:** “Considero que mi encuentro con la academia y las experiencias significativas que me formaron como profesional pasaron, sin lugar a duda, por el encuentro con el que para mí es el ejemplo paradigmático del maestro universitario. Sé que Antonio se opondría radicalmente a ser identificado con el epíteto de maestro, lo sé porque así me lo hizo saber en más de una ocasión, y aunque me tomó algún tiempo comprender la razón de su oposición, al fin comprendí que Antonio no es un amo, no se comporta como tal y no hay en él ninguna pretensión de serlo. Jamás he conocido a alguien con una pasión tan grande para compartir su vasto conocimiento. Antonio imprimió en mí el amor inaplazable por la sabiduría y me enseñó, sin advertirlo, la importancia de construir una forma de vida. Me enseñó lo significativo de transformarme continuamente, porque una golondrina no hace una primavera en alguien diferente de lo que las imposiciones sociales habían hecho de mí. Sé que la deuda que tengo con el profesor Antonio es impagable. A él le debo mi amor por la filosofía, la literatura, el cine y la psicología. Fue mi tutor de mi trabajo de grado en psicología y decidí que fuera también mi tutor de mi tesis de maestría en filosofía sobre el sujeto. Ambas experiencias me formaron como profesional. Al profesor Antonio le debo mi encanto por la docencia universitaria a la que me dedico actualmente en un intento por reproducir, con mis estudiantes, una formación necesaria como sujetos éticos, radicalmente diferente de la formación de profesionales autómatas desligados

del sufrimiento del otro. Al profesor Antonio le debo lo que soy hoy como persona. Antonio es mi amigo y fue de él que aprendí por qué siento esta amistad tan fuerte como ninguna otra, fue él quien me enseñó a comprender la importancia de su amistad para mi existencia, Antonio es mi amigo porque consiento y me llena de felicidad su existencia tal y como consiento y me llena de felicidad mi propia existencia."

**Andrea Vanegas:** "Al igual que muchos, conocí al profesor en el curso *Fundamentos filosóficos para la Psicología*, acompañada de discusiones del mito de la caverna y del por qué psicología debía escribirse con P. En estos primeros meses de mi formación en psicología y con las discusiones de clase con el profesor Antonio, comprendí que mi formación previa en Comunicación social de nada serviría si no estaba dispuesta a dejar el ego de lado y aprender a escuchar a otros y a mí misma. Fue a partir de esto que comencé el segundo curso, *Psicología del Lenguaje y la Comunicación*, con una mente más abierta y acompañada por aquellos que se habían formado con el profesor como lo eran Gabriela Patiño y Mauricio Valdés. Estos cursos me abrieron una perspectiva diferente a la que había vivido en mi primer pregrado, y me permitieron forjar un pensamiento crítico y una necesidad de conocer más y leer con mayor curiosidad y propósito. Aprendí que la lectura va más allá de la decodificación del texto, y se representa muchas veces en la imagen que podemos analizar y co-crear. Aprendí que toda palabra tiene una intención y que toda intención debe ser comprendida a profundidad. Con unas bases, llegué a uno de los cursos que continuó moldeando mi mirada de la psicología clínica: Psicopatología. Creo que mi cohorte fue de los pocos privilegiados en poder estudiar esta asignatura con el profesor Sampson, comprendiendo desde un escenario más práctico el síntoma en la clínica, la importancia del discurso y la experiencia de la discusión académica argumentada desde los autores y la vivencia misma. Nos llevó a ver a las personas más allá de los manuales, más allá de lo estandarizado; a comprenderlas en su contexto, desde sus significados y sus deseos. A partir de allí, a cuestionarnos a nosotros mismos más allá del rol del psicólogo, a pensar y reflexionar para vivir."

**Carlos Idrobo:** "Caminando a casa después de mi primera clase con Antonio, el pensamiento de haber encontrado un mentor tomó forma, acompañado de un sentimiento de alivio y seguridad de que todo iba a ir bien durante mi carrera. Jamás le conté eso. Al final de ese primer semestre, algunos compañeros me dijeron que Antonio había elogiado mi trabajo final, y cuando subí a recogerlo, él no dijo nada. En realidad, en todos esos años, casi nunca me dijo algo más allá del "buen trabajo". Pero no importaba. Creo que esa fue su forma de prevenir que mis éxitos académicos se me subieran a la cabeza, y esa primera lección de humildad me ha acompañado desde entonces. La segunda lección fue cuando recibí sus correcciones de mi trabajo de grado. En ese momento pensé: un extranjero, cuya lengua materna es el inglés, me ha enseñado a escribir en castellano y a ser extremadamente riguroso en la escritura y el pensamiento. Y esa lección me acompañó durante mi maestría en filosofía, donde también encontrara a otro mentor como Antonio, y luego durante mi doctorado en historia del arte en Alemania. Cuando alguna vez una amiga que estaba ayudándome con las correcciones de mi disertación doctoral me dijo que yo escribía en alemán mejor que muchos nativos, me acordé de Antonio. Entonces supe que el origen de aquella rigurosidad era una enorme pasión por hacerle frente a lo otro, por conocer lo distinto, lo extranjero, un abrirse a otro mundo, y en el proceso, un crearse para sí una

nueva identidad, más extensa, inclusiva, dinámica, complicada y bella. Después de tantos de años de vivir fuera de Colombia, de forjarme una identidad alemana y ahora una finlandesa, comprendo muy bien a ese joven canadiense arribando en barco por Buenaventura, enseñando su lengua, convirtiéndose en colombiano y maestro, y poco a poco dejando una huella indeleble en el corazón de muchos de sus estudiantes.”

**Harold Jr. González:** Tenía yo unos 17 años cuando por primera vez fui a una clase con el Profesor Sampson. Para esa época, los dos primeros semestres de la carrera de Psicología habían resultado poco menos que decepcionantes; no encontraba algo que me apasionara saber entre los cursos que hasta la fecha había aprobado con calificaciones promedio.

El Profe, como muchos le llamamos con cariño, apareció como un personaje misterioso, de acento extraño y que tenía una decena de jóvenes monitores que nos ayudaban a entender los textos y nos enseñaban a escribir mientras, sin siquiera pretenderlo, nos transmitían la profunda admiración y respeto que tenían por el Profesor Antonio. Era el curso de Psicología del Lenguaje y la Comunicación, en el que empezaron mis inquietudes por la psicología cultural, la antropología, la comunicación y las ciencias sociales. Hoy, creo que ese curso fue un parte aguas en mi formación profesional, el Profe Sampson fue en gran medida responsable de que no abandonara prematuramente la carrera y que terminara siendo psicólogo y ahora maestro en comunicación.

Después de eso han sido muchos los espacios en los que he tenido la fortuna de compartir con el Profesor Sampson: clases, seminarios, asesorías de trabajo de grado y reuniones de amigos. En todos esos espacios siempre es admirable la erudición con que puede tratar cualquier tema, la cantidad de referencias a las que puede acudir de memoria y la tremenda sencillez de sus explicaciones.

Quienes hemos tenido la oportunidad de estar cerca del Profe sabemos del cariño que siente y expresa por sus estudiantes. Hoy, psicólogos de varias generaciones de la Universidad del Valle, admiramos su valor como referente académico en la Universidad, pero más que eso admiramos su capacidad de ser maestro y amigo, el amor que transmite por el conocimiento, su generosidad para enseñar y compartir.

Mediante esta breve comunicación quiero expresar mi deseo de que le sea otorgado el reconocimiento de **Maestro Universitario** al Profesor Joseph Anthony Sampson, pues considero que es un referente para quienes nos hemos formado en el Instituto de Psicología de la Universidad del Valle, porque formarme a su lado me ha permitido adquirir una visión de la academia más allá de las fronteras disciplinares. Es apenas justo que la Universidad reconozca ahora el valor de una persona que ha marcado la vida de un gran grupo de profesionales que hoy en día se destacan en muchas partes del mundo y que hacen parte de su legado.

**Daniel Felipe Gómez León:** Del profesor Antonio aprendí el valor e interés por la academia y el ejercicio clínico. He seguido, gracias a esto, el camino del psicoanálisis en una maestría, así como el doctorado en la misma línea. Sus cursos fueron siempre un

encuentro significativo; una invitación a ser críticos de sí y del conocimiento que nos era entregado. En sus cursos era posible agotar la curiosidad de mis preguntas, no sólo de psicología, en él es fácil encontrar respuestas que navegan en la filosofía, el cine, el teatro, el arte y la literatura. Sus abordajes transversales e interdisciplinarios siempre me permitieron ampliar el panorama, completar y complejizar las comprensiones, permitirme formular preguntas y, sobre todo, alimentar mi deseo de saber, de analizar, de pensar. Al profesor Antonio le debo mi gusto por la docencia, mi pasión por querer enseñar. En su conocimiento y disposición por compartirlo, he encontrado la sombra sobre la que ha nacido el mío. Pero no sólo por transmitir conocimiento, por brindar información, sino también por generar en los estudiantes transformación, por cuestionar sus ideas y forma de vida; crear sujetos éticos, sujetos responsables de sí. Es fácil sentir admiración por su trabajo, logros y conocimiento. Su distinción por sus años de investigación y docencia, por su aporte al Instituto de Psicología y a la Universidad del Valle, es más que meritoria. Estoy profundamente agradecido por haberme permitido compartir sus espacios de enseñanza, así como de haber confiado en mí para iniciar y consolidar mi carrera docente. Cuando he escrito estas palabras no he podido dejar de pensar en la carta que Albert Camus le escribió a su maestro, quizás porque tengo el mismo sentimiento:

*"(...) Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y le puedo asegurar que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso continúan siempre vivos en uno de sus pequeños discípulos, que, a pesar de los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido. Le mando un abrazo de todo corazón. Albert Camus"*

**Mauricio Valdés:** "Mis recuerdos de mis primeros años de formación vienen de un colegio extremadamente exigente, en donde día tras día los datos, los autores, los contenidos y las ideas eran repasados, memorizados y analizados con el fin de obligar a cada estudiante a retener la mayor cantidad posible de información. Para mí no hay mejor manera de honrar al profesor Antonio que decir que nunca intentó obligarnos a aprender. Cada una de sus clases era una oportunidad para hacerlo de cien maneras distintas, con textos siempre bien trabajados, con sus exposiciones plenas de reflexiones que quedaban insinuadas y que cada uno podía seguir a su placer; pero nunca fue el maestro prisión de cuyo conocimiento no se pueda escapar, Antonio siempre escuchando y buscando preguntas y curiosidades, siempre fascinado por seguir con rigurosidad el rastro de nuestras ideas, pocas que fueran en aquel entonces, fundó en mí la necesidad de pensar por fuera de lo que otros querían que yo aprendiera. Fue el primero de mis profesores que confió en mí y creyó que era capaz de enseñar a otros, el primero que me dio la oportunidad de compartir la libertad que significa hacerse cargo de nuestros propios aprendizajes y de descubrir mis fallas paso a paso mientras acompañaba a otros a aprender. Más adelante durante mis estudios de maestría fue también quien validó intereses y búsquedas que otros habían juzgado de prisa y descartado, el acompañó mis persecuciones de ideas nuevas y me dio todo lo que pudiera necesitar para construir algo que pudiera sentir mío. La libertad de pensar y escribir, de seguir mi curiosidad y mi interés, dio pie a numerosas y necesarias jornadas de estudio, relecturas y comentarios. Aprender bien requiere esfuerzo, requiere tomar decisiones y requiere tiempo. Del profesor Antonio siempre recibí ideas cuando no sabía que pensar, preguntas cuando creía tener todo resuelto, correcciones cuando creía que había terminado y silencios cuando mi voz necesitaba ser escuchada. Los

conocimientos que pudiera recibir de él son invaluable, pero es su actitud hacia el conocimiento y su disposición personal hacia el aprendizaje y hacia sus estudiantes las verdaderas fuerzas que moldearon quien soy como profesional.”

---

Todos estos testimonios dan cuenta de la formación variada, relacional y crítica que Antonio nos ofreció a lo largo de varios años; de su esfuerzo por sacarnos de dogmatismos y de llevarnos progresivamente a aprender a pensar por nosotros mismos. No es un azar que muchos de nosotros, tal vez sus estudiantes más cercanos, hayamos decidido completar nuestros estudios o ejercer en áreas afines a la psicología, tales como la historia y la curaduría del arte, la musicoterapia, la filosofía, la educación, la sociología y las ciencias políticas. Por sus cualidades académicas, humanas y sociales, nosotros proponemos al profesor Anthony Sampson como candidato a la distinción de “Maestro universitario”.